

**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco, por correo 9. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



La hermosa estrella Frances Dee, tal como aparecera en su última producción Paramount.



Una escena de la sensacional producción «El proceso de Dreyfus», que presentará Exclusivas Huet

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
Número 249 **El Día Gráfico** 20 Octubre 1932



El joven actor Johnny Weismuller, de la M. G. M., en algunas de sus caracterizaciones

La diosa Kali, con un gran sombrero para defenderse del sol. Cleopatra con pecas. Nadie la conocería cuando pasa por la calle. «Née» Myrna Williams, en una hacienda de Montana, creció comiendo tasajo y ensalada de hierbas con mostaza. Es la sirena menos «sirenaica» de todo Hollywood. Ni siquiera usa incensarios de quemar perfumes.

Muy dada a las bellas artes, demuestra notable talento en la pintura y escultura. Cuando monta a caballo, el animal sabe que no debe andarse con bromas. Es esbelta y ágil como un atleta. Nadadora vigorosa. Y no es pesada, por cierto, en los campos de tennis. No habla a troche y moche, pero sus expresiones familiares son devastadoras. Nunca se la ve en lugares concurridos. Ni se ha dicho nunca que estuviera comprometida a casarse. Tiene admiradores, si que los tiene, pero huye de conversaciones románticas.

Cabellos rojizos. Ojos grises. Esa caída del párpado es natural. Vive en una villa de Beverly Hills, con su madre y su hermano Dave. Toca el piano, y ejecuta de memoria «La campana de incendio a media noche» y «Las nupcias del viento». No puede soportar novelas espeluznantes. Lee avidamente historia y biografías. Prefiere los libros escritos por hombres a los escritos por mujeres. Y de igual modo prefiere amistades masculinas. Dice que son más duraderas. Personalidad vivida bajo un manto de modestia. Usa generalmente trajes de sport y zapatos escotados. Tiene la misma estatura y peso que la Garbo.

Prefiere los colores vivos, pero es sujeta en sus vestidos a los tonos pastel.

Se gasta dinero en estampas,

MYRNA LOY CASOS Y COSAS



MYRNA LOY

acuarelas, porcelanas y bronceos antiguos. Prefiere el baño de ducha al de pila. Se deleita con la fragancia nocturna de los jazmines en rama y con la del rocío sobre la hierba recién cortada. Detesta ver canarios encerrados en una jaula. Asistió a un colegio exclusivo para señoritas, pero no se suavizaron allí los vigorosos rasgos de las praderas de Montana. Su cumpleaños es el 2 de agosto, pero generalmente olvida la fecha hasta que su madre pone en la mesa el pastel del día.

Jamás pierde función de Wigman o de La Argentina. Ambiciosa representar personajes dramáticos. Juzga que los papeles de vampiresa se están poniendo anticuados con las estratagemas de las jóvenes. Maneja su propio automóvil. Se encanta con los platos picantes mejicanos, y también saborea con deleite pastas italianas. Le gustan los dramas intensos en el teatro y en la pantalla. Marie Dressler y Norma Shearer son sus actrices favoritas. Usa pijamas de colores dentro de casa, pero nunca fuera.

No camina cerca del borde de las aceras en las esquinas. Tiene una afición decidida a mirar los escaparates de las tiendas. Detesta a los hombres con barba de dos días. Siempre echa una ojeada al final del libro antes de comenzar a leer una historia. Le gustan las caricaturas. Se pasa las horas a la orilla del mar en verano. El olor de los establos le hace sentir nostalgias del terruño. No le gusta nada cocinar, pero se promete ser una mujercita muy de su casa cuando doble el cuello al yugo matrimonial. ¡Ahí está el problema!

CARMEN DE PINILLOS

Norma Shearer Es supersticiosa



NORMA SHEARER

Esta mujer del Canadá lejano, que guarda en el fondo de sus ojos azules reflejos de los mares, es, sin embargo, la mujer más moderna, y en la vida real, la más práctica y conservadora.

En medio de las estrellas que han surgido últimamente, a Norma Shearer la sigue de cerca Joan Crawford.

Actriz de primera clase, tuvo que luchar durante los primeros años con ciertas particularidades físicas, que, aunque bonitas al natural, no resultaban adecuadas al cine. Con una paciencia tenaz, Norma encontró medio de remediar esos defectos. Hasta cimentar su personalidad y su talento. A pesar de ello, Norma es una mujer de hogar, y raramente acepta las invitaciones que la colonia californiana le envía para asistir a fiestas mundanas.

Bueno, pues, con todo, Norma Shearer es una mujer francamente optimista, que contagia su buen humor fácilmente. Claro que cuando se muerde la uña del dedo meñique, es cosa de echarse a temblar. En algunas ocasiones, no muy frecuentes, naturalmente, sufre unas fuertes crisis nerviosas. Se le ocurren entonces todas las puerilidades: imagina que nadie la quiere y la pobre se siente muy desgraciada.

¡Ah!, pero lo más curioso de Norma Shearer, es su increíble superstición de gitana. Jamás abre un paraguas en casa, ni pone un sombrero sobre la cama, ni pasa por debajo de un andamio. ¿Y si extravía una de sus horquillas? Eso significa para ella la seguridad de perder en seguida una de sus amistades más queridas.

En el Estudio, con el asombro consiguiente de los demás artistas, se ha visto a Norma por debajo de las mesas y de las sillas afanándose en la busca de no se sabe qué.

—Pero Norma, ¿es que estás loca? ¿Se puede saber que joya se le cayó?

—¡Dejadme!—grita—. Hasta que no encuentre la horquilla, no podré respirar a gusto.

Todo el mundo sabe que Norma Shearer es una excelente pianista, con tal pulsación que ha de cambiar con frecuencia de piano. Pero lo que no todos conocen, fué lo ocurrido en una escena de la película «Vida privada», en la que tiene que abofetear a Robert Montgomery. Al llegar el momento propicio, aplicó tan concienzudamente el castigo, que el pobre Robert cayó desplomado sobre una silla, y no muy seguro de conservar todavía sus muelas.

Se repuso pronto Robert Montgomery, y antes de que Norma se disculpase, le dijo con varonil arrogancia:

—¡Manos blancas no ofenden, Norma.

Debe tenerse en cuenta que, desde pequeña, Norma Shearer sólo pensaba en practicar toda clase de deportes, y su mayor deseo era poder atravesar un día, a nado, el Canal de la Mancha.

L. M.